

EL ÚLTIMO SUSPIRO

(LE DERNIER SOUFFLE)

DIRIGIDA POR COSTA-GAVRAS



Sinopsis

En un diálogo amistoso y apasionado, el médico Augustin Masset y el escritor Fabrice Toussaint se enfrentan cara a cara, uno con el final de la vida de sus pacientes, y el otro con su propio destino. Llevados por un torbellino de visitas y encuentros, ambos se embarcan en un sensible viaje entre el humor y el llanto: una aventura humana en el corazón de todas nuestras vidas.

La prensa ha dicho

"Una lírica y política a la vez aproximación al buen morir, la eutanasia y el suicidio como acto de libertad"

El Mundo

"Costa-Gavras emociona con su mejor película en 20 años (...) Lo mejor: la honradez en la propuesta de diálogo abierto"

Fotogramas

"Una elegante y lúcida consideración sobre la vida y la muerte"

ABC

Sobre el director

Costa-Gavras (Loutra-Iraias, Grecia. 1933) trabajó como ayudante de directores como René Clair, René Clement, Jacques Demy, Marcel Ophüls o Jean Becker.

En 1965 dirigió su primer largometraje, COMPARTIMENT TUEURS (LOS RAÍLES DEL CRIMEN).

En su filmografía destacan títulos como Z (1969), ganadora de los Oscars a mejor película de habla no inglesa y mejor montaje y Premio Especial del Jurado en Cannes; LA CONFESIÓN (1970); ESTADO DE SITIO (1972); SECCIÓN ESPECIAL, que le valió el premio al mejor director en Cannes; MISSING (DESAPARECIDO, 1981), Oscar al mejor guion y Palma de Oro en Cannes; LA CAJA DE MÚSICA (1989), Oso de Oro en Berlín; AMEN (2002), César al mejor guion; o ARCADIA (2005).

En 2012 compitió en el Festival de San Sebastián con EL CAPITAL. En 2019, año del estreno de su película COMPORTARSE COMO ADULTOS, recibió el Premio Donostia. En otoño de 2024 participó en la sección oficial del certamen donostiarra con su nueva película, EL ÚLTIMO SUSPIRO.

Desde 2007 es presidente de la Cinémathèque Française.



Reparto

DENIS PODALYDÈS	Fabrice Toussaint
KAD MERAD	Dr. Augustin Masset
MARILYNE CANTO	Florence Toussaint
NGELA MOLINA	Estrelia
CHARLOTTE RAMPLING	Sidonie
KARIN VIARD	Oncóloga

Equipo Técnico

Dirección y guion	COSTA-GAVRAS (novela: CLAUDE GRANGE y RÉGIS DEBRAY)
Fotografía	NATHALIE DURAND
Montaje	COSTA-GAVRAS, LOANNE TREVISAN
Música	ARMAND AMAR
Sonido	JULIEN SICART TAN HAM, CLAIRE BERRIET, CAROLINE REYNAUD, DANIEL SOBRINO
Diseño de producción	CATHERINE WERNER SCHMIT
Producción	KG PRODUCTIONS

Año: 2024 / Duración: 100' / País: Francia
Idiomas: francés, inglés

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA



golem

Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

[@GolemMadrid](https://twitter.com/GolemMadrid)

Entrevista con Costa-Gavras

¿Le afecta la idea de la muerte?

La muerte no me "afecta" personalmente, pero para mí sigue siendo un escándalo inexplicable y cierto. Miro al horizonte del fin de la vida, que empieza a estar cada vez más cerca, con sus precipicios y sus abismos.

Cuando no estoy trabajando, a veces pienso en ello mientras la edad avanza inexorablemente. Y con más fuerza cuando me lo encuentro, como con la muerte de Jacques Perrin. Era el penúltimo actor, escritor y músico superviviente de Z. Es una emoción poderosa que te hace sentir sereno ante lo inevitable.

La necesidad de un esquema surgió de la lectura del libro de Claude Grange y Régis Debray. Intenté hacer realidad mis utopías y deshacerme de mis fantasías y miedos haciendo una película.

Siempre trabaja muy duro para preparar sus películas. Es ésta diferente de las demás, con el "elemento humano" en primer plano?

Lo que tú llamas "elemento humano", yo lo llamaría "esencia humana". Es la más compleja de las entidades vivas. Tiene alma, razón, entendimiento y muchas otras facultades. Da lugar a una complejidad infinita y, al mismo tiempo, a una gran simplicidad ante los problemas que debe afrontar. En particular, el final de la vida. Empecé re-

visando los escritos de los filósofos.

¿Necesitamos aprender a morir?

Sin duda. Sócrates dijo: "Filosofar es aprender a morir". Montaigne repitió: "La filosofía es la premeditación de la muerte y la premeditación de la libertad. Saber morir nos libera de toda sujeción y contradicción. Pero rechazamos la muerte. La castigamos, la negamos. La convertimos en algo cómico o ridículo. Al mismo tiempo, estamos intrínsecamente aterrorizados y horrorizados por nuestra propia muerte o la de nuestros seres queridos. Hace un tiempo, hubo gente cercana que me contó los últimos momentos de vida de un pariente. Uno de ellos, consternado, imploró al médico y a su familia: "No me dejéis marchar". Me impactó, conociendo la fuerza, la ironía, la autoestima y el sentido poético de este hombre.

El terror a la muerte, la falta total de preparación, conduce al rechazo de lo ineludible, al carácter de lo absoluto. En otras palabras, al rechazo de vivir como mortales. Esta negación ha llevado al hombre a convencerse de que el fin es sólo parcial. Esto es lo que nos diferencia de los animales. Tenemos el espíritu, que es inmortal, a diferencia del cuerpo material, perecedero. Con esta certeza podemos transgredir, romper la lógica de la

naturaleza donde todo muere. Es una simbiosis histórica y deletérea, debida a la negación de esta realidad humana para todos. Esta negativa, eludida por todas las religiones, no ha logrado ser plenamente aceptada ni crear serenidad. Ni mucho menos. Pero es un refugio formidable, digno de respeto, y que yo respeto.

La película muestra que, de hecho, casi ninguno de sus personajes se rinde. Cada uno, a su manera, quiere resistir. Ésa es la gran fuerza de la película...

Querer irse de pie, es decir, con dignidad, es el tema de la película. Los cuidados paliativos, ya sean domiciliarios u hospitalarios, pueden contribuir a alcanzar esta dignidad.

Hay un debate sobre el final de la vida. ¿Cree que ha hecho una película política?

El debate es político, y ha sido evitado mucho tiempo. Ya no parece aceptable que las personas al final de su vida se vean sometidas a verdades que a menudo distan mucho de las suyas. La creación de unidades de cuidados paliativos -en el hospital o a domicilio- me parece una buena solución. Pero su número es miserable. La responsabilidad de los gobernantes con respecto al final de la vida es colosal.